

En el capitalismo todo cuesta

El salario mínimo, una chingadera

“EL QUE NO TRABAJE, QUE NO COMA”, dice la Biblia. Dura enmienda que resume bastante bien la situación que vivimos todos los días en el capitalismo. Desafortunadamente, lo que no contempla la Biblia es que no todos tienen las mismas condiciones para obtener un empleo y mucho menos uno bien remunerado que alcance para vivir de una manera digna.

En el capitalismo todo cuesta: la renta, el gas, los frijoles... y todo va cuesta arriba. En cada familia del pueblo mexicano vemos cómo hay que apretar el cinturón, alargar el gasto y reducir todo a lo más esencial y luego ni así alcanza. Nuestros papás se están quedando sin una jubilación o están sobreviviendo con la pensión que se les da a las personas de tercera edad. Nosotros, un poco más jóvenes y fuertes, no encontramos una chamba que nos dé seguro, un salario decente ni mucho menos que esté cerca de la casa. La cosa pinta fea.

En este contexto, el gobierno mexicano, desde sus aviones lujosos y sus casas en zonas residenciales, dice que la desocupación ha bajado, que ya más mexicanos tienen empleo, que estamos moviendo a México. Y sí, la desocupación bajó, pero a qué precio.

El Estado habla de números, nos dice que de 2015 a 2016 la tasa de desempleo bajó de 4.39% a 3.92%, es decir, que más o menos medio millón de personas pasaron de ser desempleadas a tener alguna actividad remunerada. Pero lo que no dice es que, de los 53 millones de mexicanos en edad de laborar, 30 millones no tienen seguro social y tienen salarios precarios, es decir, insuficientes para satisfacer todas las necesidades. En este rubro entran todos los trabajadores informales y las personas que ganan entre uno y dos salarios mínimos.

Ahora bien, el Centro de Análisis Multidisciplinario (CAM) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) nos dice que la canasta básica consta de 40 productos y tiene un costo de \$320.16 diarios, o sea, mensualmente se deberían de gastar \$9,604.80 para tener una alimentación sana y balanceada, este gasto representa más de cuatro veces el salario mínimo actual, un insulto.



Imagen del taller de gráfica popular

Esto no quiere decir, solamente, que el salario mínimo debería aumentar cuatro veces para vivir dignamente, pues en el capitalismo, repetimos, todo cuesta. Entonces, para tener una buena alimentación y pagar los servicios cotidianos, transporte, renta, vestido y acceso a actividades recreativas el ingreso del trabajador mexicano debería ser de \$19,209.60, según el propio CAM.

Esta cantidad a la mayoría de los mexicanos nos parece un sueño... y lo es, en el capitalismo. Sin embargo, también debemos recordar la existencia de esa cosa diabólica, para continuar en el lenguaje bíblico, llamada “plusvalor”, la cual se define como la parte del valor que la clase capitalista arranca al trabajador, es decir, eso que trabajamos y no se nos paga.

En nuestro país, en promedio, un empleado produce su salario en siete minutos, sí, ¡sie-

te minutos! Y el resto de la jornada de ocho horas, la cual en realidad llega a ser de hasta 10 ó 12, es pura extracción de plusvalor, puro trabajo no pagado. Entonces, como decía aquel horrible comercial del gobierno federal: ¿sí se puede?

Definitivamente se puede. Y no, no sólo basta con acabar con la corrupción, pues un burgués puede ser bien “honesto”, seguir las reglas del capitalismo y no por eso deja de ser un explotador. Tampoco se trata de aumentar los programas sociales clientelares y dar despensas a diestra y siniestra, sobre todo si se acercan las elecciones. No, el problema de raíz tiene que ver con la propia manera como se genera la riqueza en este sistema capitalista donde unos trabajan horas y horas y otros comen del producto de ese trabajo.

Por eso, como organización, enarbola-mos el incremento de emergencia al salario mínimo dentro de nuestro Programa Mínimo de Lucha (PML), al tiempo que vemos necesario avanzar de manera organizada con todos los trabajadores del campo y la ciudad, del sector público y privado, para recuperar los derechos laborales que ganaron las anteriores generaciones de obreros tomando en cuenta que la única manera para lograrlo es con la transformación de este modelo de explotación, con el fin del sistema capitalista en uno donde el producto del trabajo se quede en las manos de quien lo realizó, donde la mayoría ahora explotada deje de serlo y sea la que decida el rumbo de su propia historia, un futuro al cual nosotros llamamos socialismo y por el cual lucharemos hasta vencer.

Para esto, demos un primer paso, organicé-monos para luchar en contra del neoliberalismo y sus reformas, las cuales, como la laboral, nos quitan de un plumazo todos los derechos que teníamos. Formemos comités en la colonia, los centros de trabajo, las escuelas y en todos los espacios donde podamos debatir estos temas, donde podamos leer y analizar **FRAGUA** y el PML de la Organización de Lucha por la Emancipación Popular (OLEP); realicemos campañas de información, de agitación y propaganda, movilicémosnos junto con el pueblo explotado y seamos firmes ante los embates del capitalismo, pues, al final, sólo juntos y organizados alcanzaremos la victoria ■

Contenido

- El zapatismo en la revolución mexicana ▶ 4
- Los bolcheviques, Lenin y las Tesis de abril ▶ 6
- El pulpo capitalista y su falso nacionalismo ▶ 7

¿Cuándo surge y qué es el neoliberalismo?

EL NEOLIBERALISMO SURGE EN ALEMANIA como ordoliberalismo, en la década de los años treinta del siglo XX; años más tarde, sería rebautizado como Economía Social de Mercado (ESM). Es la tercera vía, de derecha, que se opone tanto al liberalismo clásico como al socialismo, que se empezó a construir en la Unión Soviética. En México, la adoptan las cúpulas patronales y los partidos de la derecha tradicional, como el Partido Acción Nacional.

El fascismo impide que la ESM pueda ponerse en práctica; pero al concluir la segunda guerra mundial, los neoliberales de distintas escuelas y profesiones se reúnen para fundar, en 1947, la Sociedad Mont Pelerin que se ha dedicado a difundir el neoliberalismo en sus diversas variantes, principalmente el de origen alemán y el monetarista del estadounidense Milton Friedman.

La crisis de la deuda de 1982 provoca que el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), altos ejecutivos del gobierno de Estados Unidos, directivos del Comité de la Reserva Federal, y miembros del Congreso estadounidense interesados en impulsar cambios estructurales en la economía de los países dependientes impongan, con la complicidad de los gobernantes latinoamericanos y caribeños, con excepción de Cuba, las medidas económicas neoliberales que se conocen como El Consenso de Washington.

El liberalismo, el keynesianismo y el neoliberalismo son tres corrientes económicas de la burguesía que coinciden en aspectos esenciales para defender los intereses capitalistas. Su principal diferencia se relaciona con el papel del Estado en la economía, sus características principales son las siguientes:

-El liberalismo surge cuando predomina el capitalismo de libre competencia. Afirma que debe regir el principio de dejar hacer, dejar pasar, para defender a la propiedad privada del gobierno, que no debe interferir en los asuntos de los particulares. Es el sustento teórico del capitalismo, por lo que representa los intereses de la burguesía, de los propietarios privados. A principios del siglo XX, cuando los países industrializados arriban a su etapa imperialista, el liberalismo ya no responde a los intereses del capitalismo monopolista, y es incapaz de mitigar la gran crisis de 1929-1933.

-El keynesianismo nace cuando los monopolios se alían con el Estado para subordinarlo a sus intereses. Utiliza la intervención estatal en la economía para restablecer el equilibrio entre producción y consumo, con lo que pretende evitar las crisis periódicas del capitalismo. Es la teoría que mejor responde a las necesidades del capitalismo monopolista de Estado.

-El neoliberalismo aparece cuando el keynesianismo entra en crisis y el imperialismo se presenta con su apariencia actual: la globalización. Vuelve a las tesis liberales de inicios del capitalismo, adecuándolas a su fase imperialista; utiliza la intervención estatal en la economía sólo para rescatar grandes empresas que enfrentan dificultades económicas, y ayudarlas



a superar sus problemas. Responde a los intereses de los monopolios y del capital financiero internacional.

Como se ve, no existen divergencias importantes entre las corrientes y escuelas económicas de la burguesía; en los hechos, aspiran a un mismo objetivo: defender al capitalismo y combatir al socialismo. Sus discrepancias se dan, principalmente, en la forma en que perciben los diversos peligros que enfrenta el sistema y, sobre todo, en las medidas que plantean para eliminarlos.

Hoy, el neoliberalismo se ha convertido en el modelo oficial de la mayoría de los países del mundo; pero no tiene una definición universalmente aceptada, porque en el terreno de definir escuelas económicas es muy común encontrarnos con interpretaciones diversas, ya que esta ciencia se ocupa de aspectos fundamentales que reflejan los intereses de las diversas clases sociales y de los sectores que las integran ■

COLABORACIÓN



Imagen del taller de gráfica popular

Algunas de las imágenes que aparecen en este número de **FRAGUA** pertenecen a Eric Drooker, artista gráfico estadounidense, quien ha colaborado en numerosas portadas para la revista *The New Yorker* y cuyas imágenes han sido retomadas por distintos movimientos sociales norteamericanos

FRAGUA es publicada por la Organización de Lucha por la Emancipación Popular (OLEP). Contacto: fragua.olep@gmail.com
Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de la OLEP. Esta publicación se edita en ejercicio de las libertades de expresión, reunión y manifestación establecidas en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

Se llama fragua al taller del herrero, que generalmente tiene un fogón. La palabra fragua viene del latín fabricación.
Se usa como verbo fraguar tanto en el sentido directo de forjar un metal, como en el figurado de concebir una idea o plan.

EDITORIAL

Defendamos las victorias del pueblo

EL 17 DE MARZO DE 2015 ESTALLÓ LA HUELGA de los jornaleros agrícolas del valle de San Quintín. En ese entonces se dieron movilizaciones masivas: una amenaza de cerca de 80 mil jornaleros se lanzaba a parar la producción agrícola, algo que el capital jamás podría permitirse. La huelga, como recordaremos, se dio en medio de una dura represión y resistencia popular, finalizando con la sindicalización independiente de los jornaleros y la firma de una serie de acuerdos que, hasta la fecha, no se han cumplido.

A dos años de este alzamiento, de nuevo en Baja California, la efervescencia social continúa: desde que se decretó el “gasolinazo” miles de bajacalifornianos, incluidos los jornaleros de San Quintín, se movilizaron en contra de esta medida antipopular y además abrazaron como suya la defensa del agua. En poco menos de un mes Francisco “Kiko” Vega de la Madrid, gobernador de aquel estado, tuvo que echar para atrás la Ley de Agua, la cual iba a permitir el corte del suministro cuando no se pagara, el aumento del 27% en el costo del vital líquido y la entrada de las empresas privadas.

En ambos casos, fue por medio de la movilización popular que estas medidas total y completamente opuestas a las necesidades del pueblo fueron puestas a consideración: por un lado el salario justo y la seguridad social y por el otro la privatización del agua. Esto nos demuestra de una manera muy concreta que el camino de la protesta social es una vía adecuada para ponerle un alto a las decisiones antipopulares del gobierno.

Ambas situaciones resultaron en acuerdos con las autoridades, sin embargo, ahí es donde debemos estar atentos. En el caso de los jornaleros, se firmó un gran acuerdo donde se planteaba, entre otras cosas, el aumento salarial, la conformación de un fideicomiso para construir guarderías, la ampliación de los hospitales de la región, el respeto a la jornada de ocho horas, la no contratación de niños y el seguimiento a los casos de acoso y violencia contra las mujeres jornaleras.

Hasta este momento, dichos puntos no han sido respetados e incluso las condiciones para muchos jornaleros se volvieron peores debido a los despidos masivos ocurridos pocos meses después de la huelga, dejando a cientos de trabajadores sin empleo.

Esta situación ha obligado a los jornaleros a continuar organizados y movilizados. Ahora mismo están realizando una caravana que partió del valle de San Quintín y terminará en el monumento a la Revolución, en la Ciudad de México. ¿Qué les garantizará a los jornaleros una mejora en sus condiciones de vida? Definitivamente la firma de un convenio no lo hará.

Esta misma pregunta es la que debe realizarse el pueblo bajacaliforniano que luchó contra la privatización del agua, pues “Kiko” Vega, el mismo que firmó los acuerdos con los jornaleros, anunció que se abrogó la ley porque “los ciudadanos mandan” y él es “sensible” a estos reclamos; sin embargo, convocará a especialistas para resolver el “problema” del vital líquido de un modo “favorable” a los habitantes del estado. Esto suena a que se tratará nuevamente de privatizar el agua, únicamente le están dando “aire” al problema,

quieren que el pueblo baje la guardia para que las medidas privatizadoras sean impuestas sin mayores sobresaltos.

Estos ejemplos bien concretos nos dan luz acerca de la necesidad de la organización antes, durante y después de la victoria. En consecuencia, es necesario entender que ¡sí podemos vencer! No debemos ser esa oposición timorata que da grandes discursos e impone gigantescas demandas para, al final, negociar los puntos más “radicales” y quedarse con migajas. No, el pueblo nos enseña que debemos ir con todo, que si iniciamos la lucha es porque tenemos el

tesón para vencer, aunque sean batallas coyunturales, pero no por eso menos dignas o importantes.

Como organización siempre debemos tener claro que las medidas antipopulares del gobierno representan los intereses de la burguesía por obtener mayores ganancias. En este sentido, ellos siempre esperarán el momento para volver a dar el golpe y continuar con sus políticas de explotación, opresión y muerte. Ante esto, se vuelve una obligación para nosotros como socialistas explicar al pueblo que siempre abrazaremos las peleas justas por mejores condiciones de

vida para todos y que estas batallas forman parte de la lucha de clases existente en el capitalismo.

Debemos ser tajantes y decir que la única manera como verdaderamente se logrará tener una vida digna, con todo lo que esto implica (desde el empleo y la educación, hasta el respeto a los recursos naturales), será la transformación del sistema económico por uno donde las amplias masas ahora explotadas guíen su destino, un sistema en el que desaparezca la explotación, en el que no se oprima al pueblo, en el que los trabajadores no sufran hambre, en el que nuestros hijos puedan crecer libres, es decir, el socialismo.

Es hora de abrazar la lucha del pueblo bajacaliforniano y extender sus demandas como exigencias nacionales, pues sólo son una muestra local de lo que el capitalismo nos hace en todo el país: explotación, despojo y represión. Impulsemos la defensa del agua y de nuestros recursos naturales, así como del trabajo, y la implementación de mejores condiciones de vida en todos los espacios, en el barrio, en la escuela, en nuestros centros de trabajo.

Hoy más que nunca se vuelve necesario que impulsemos los 11 puntos de nuestro Programa Mínimo de Lucha, que los conozca y abrace todo el pueblo trabajador en las calles, escuelas y centros de trabajo. Impulsemos la conformación de Comités que luchen contra el neoliberalismo y por el socialismo, defendamos las victorias del pueblo con convicción y firmeza. Demostremos en los hechos que el camino de la lucha organizada e independiente por el socialismo es la única salida ante la crueldad y la barbarie del capitalismo. Ahora sí que, como dirían en el norte, dejemos de tirar barra y vamos a defender a la raza



Imagen del taller de gráfica popular

¡Contra el despojo, la represión y la explotación; resistencia, organización y lucha por el socialismo!

RECUPERANDO LA HISTORIA

Expresión de la lucha de clases

El zapatismo en la revolución mexicana

EN EL PROCESO DE LA REVOLUCIÓN mexicana participaron distintas corrientes o tendencias que expresaron intereses de clase. El zapatismo representó a los campesinos desposeídos, reivindicó en todo momento la lucha por la tierra, siendo una de las corrientes más radicales del proceso armado.

A la lucha que encabezó el hacendado burgués Francisco I. Madero para derrotar a la dictadura porfirista, se sumaron distintas fuerzas, entre ellas el zapatismo. Sin embargo, cuando tomó el poder Madero, éste se negó a entregar las tierras a los campesinos del sur, por lo que ellos, a su vez, decidieron no entregar sus armas y se rebelaron, ya no contra la dictadura porfirista, sino contra el gobierno maderista, un gobierno burgués al que no le interesaba resolver las demandas de los campesinos pobres.

El Plan de Ayala, firmado el 28 de noviembre de 1911 por los jefes zapatistas, fue la bandera programática de los campesinos del sur. En el plan se desconoce a Madero como presidente y jefe de la revolución, por lo que se hace un llamado a derrocarlo. Además se establecen tres principales ejes: 1) que los pueblos y ciudadanos que tuvieran los títulos de tierras, montes y aguas usurpadas por los hacendados podían tener la posesión inmediata por medio de las armas; 2) expropiación, con previa indemnización, de un tercio de las tierras y propiedades que tuvieran los hacendados y 3) la nacionalización de los bienes de los hacendados, científicos (intelectuales porfiristas), y caciques que se opusieran al plan.

Aunque el plan pareciera limitado porque se centró en la cuestión agraria, presentó a todas luces un carácter revolucionario al plantear la nacionalización de bienes de los terratenientes y al hacer un llamado a que los pueblos tomaran y defendieran las tierras mediante las armas.

La lucha de los zapatistas se daba mediante la llegada de sus fuerzas a los pueblos y ciudades, los cuales tomaban para aplicar su plan. Al enemigo lo hostigaban constantemente con emboscadas. Los campesinos guerrilleros se agrupaban para las acciones y posteriormente se disolvían entre la población. Es así como toda la población participaba con el Ejército Libertador del Sur desarrollando distintas tareas, como guerrilleros, mensajeros, informantes o abastecedores. En la lucha por la tierra en el sur del

país, hombres, mujeres, niños y ancianos tuvieron una participación activa.

Ante las medidas de los campesinos zapatistas, la prensa burguesa comenzó a atacar a Emiliano Zapata y a señalar la incapacidad de Madero por no derrotar a los campesinos. Madero respondió a sus críticos con la promesa de no realizar el reparto de tierras, en abril de 1912, en su informe al Congreso descalificó al zapatismo como un “amorfo socialismo agrario” que tomaba forma de “vandalismo siniestro”.

En febrero de 1913 fue liquidado el gobierno de Madero, a manos de su ministro de guerra, Victoriano Huerta, quien tuvo el apoyo de la mayoría de la clase poseedora en México y también en Estados Unidos. El gobierno de Huerta le ofreció a Zapata cargos en su estado natal, dinero y propiedades. Sin embargo, Zapata respondió de manera consecuente y llamó a luchar contra Huerta en nombre del Plan de Ayala y a no deponer las armas hasta conseguir la victoria. Finalmente, en 1914 Huerta renunció, después de ser vencido por las distintas fuerzas en todos los frentes.

Es así como se comenzaron a formar dos bandos que se enfrentaron política y militarmente: por un lado, se presentaron los dos grandes ejércitos campesinos revolucionarios de Villa y Zapata, que tenían como objetivo el reparto de tierras, y por el otro lado, se encontraban las fuerzas burguesas y algunas pequeño-burguesas agrupadas alrededor de Venustiano Carranza que planteaban una reorganización política democrática del país respetando la propiedad privada.

El 24 de noviembre de 1914 entraron a la Ciudad de México las fuerzas zapatistas y el 3 de diciembre los villistas. Tres días después, ambas fuerzas desfilaron ante Palacio Nacional, tomando la sede del poder, pero no el poder político, lo que resultó en una de las grandes limitaciones de dichas fuerzas. Aunque desarrollaron sus propias leyes a través de un movimiento que se apoyaba en las armas, expropiando ingenios y tierras en los lugares que iban controlando, no pudieron desarrollar un programa nacional que velara por las demás clases populares ni que se estableciera un gobierno del pueblo y para el pueblo en todo el país.

Carranza emprendió una fuerte ofensiva contra los zapatistas a manos de Pablo González, quien por medio de asesinatos, robos, incendios y saqueos a poblaciones, pretendía aniquilar a los zapatistas.

Con un Ejército Libertador del Sur exhausto, Zapata buscó aliados, fue así como se reunió con Jesús Guajardo, quien se hizo pasar como partidario del zapatismo. En la reunión que tuvieron el 10 de abril de 1919, Emiliano Zapata, quien encabezó una de las corrientes campesinas más radicales, fue asesinado a traición.

Es así como se desmorona la versión de que la revolución mexicana fue producto de la lucha de un puñado de héroes como Magón, Zapata, Villa, Madero, Huerta, Carranza y Obregón que luchaban por lo mismo, con sólo algunas ligeras diferencias. Al contrario, la revolución mexicana fue la expresión de la agudización de la lucha de clases, que se manifestó con el enfrentamiento de manera violenta de grupos, los cuales representaron intereses de clase diferentes.

A casi 100 años del asesinato de Zapata, reivindicamos al dirigente revolucionario, quien siendo parte del pueblo nunca renunció a las reivindicaciones de éste y cuya lucha fue incansable, que estuvo dispuesto incluso al propio sacrificio con tal de vencer, pues sabía que su victoria sería para el pueblo, ese pueblo sediento de justicia, harto del hambre, la explotación y los abusos de los poderosos. Desde la Organización de Lucha por la Emancipación Popular retomamos las experiencias del pueblo mexicano en su lucha por su emancipación para crear y fortalecer los procesos organizativos de hoy, hasta alcanzar la victoria total de nuestro pueblo, la revolución socialista ■



Emiliano Zapata

SALUD

Reforma al Sistema de Salud

El camino para desaparecer la Seguridad Social

A PESAR DE LO DICHO MÚLTIPLES VECES en la televisión acerca de los beneficios que traerían las reformas, en la vida real vemos lo contrario. Desde que subió el precio de la gasolina hemos visto cómo aumentó el precio de las tortillas, de diversos alimentos, las tarifas de luz y todavía tenemos que esperar el próximo aumento al metrobús y al transporte público en general.

Y ahora con la reforma de salud, que lleva implementándose gradualmente desde hace tres años, el Secretario de Salud firmó un convenio donde anuncia con bombo y platillo que próximamente cualquier persona, derechohabiente o no, podrá atenderse en cualquier unidad del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) o de la Secretaría de Salud, para —dicen— “evitar que se vuelvan ociosos”. Aunque pareciera bueno que podamos atendernos en cualquier lugar sin importar si tenemos seguro o no, la propuesta del gobierno es que se haga bajo un sistema acotado de enfermedades, tal cual ocurre en el Seguro Popular, con lo que sólo serán atendidas ciertas enfermedades y se prestarán una cantidad limitada de tratamientos. Además, no se ha anunciado un aumento

al presupuesto asignado a cada institución, ni para contratar personal nuevo ni para la compra de medicamentos e insumos. Si en su clínica habitual nunca hay medicinas, tiene que perder todo el día para pasar a consulta, le dan las citas muy lejanas, siempre está lleno, con el personal saturado de trabajo y de malas, le suspenden la cirugía por falta de material, quirófano, cirujano o anestesiólogo, ¿cómo será con esta nueva reforma?

La reforma deja moribunda la seguridad social: actualmente hay pocos trabajos en los que, además de IMSS o ISSSTE se tiene derecho a incapacidades, enfermedades y riesgo de trabajo, guardería, pago de aguinaldo, pago de utilidades y demás cosas que poco a poco van desapareciendo. Con este nuevo esquema, se limitan estas prestaciones a la atención médica reducida, dejando el campo abierto para eliminar de la ley la seguridad social a la cual tenemos derecho. Por lo pronto ya anunciaron un recorte del 50% del pago en caso de incapacidades por accidente de trabajo y en general retabular (para abajo, siempre para abajo) la tabla de riesgos de trabajo.

Mientras tanto el pueblo sigue siendo víctima del bombardeo de los medios, nos dicen qué debemos pensar y sobre qué debemos preocuparnos: la bodega de Duarte con los

mantras de su esposa, los dimes y diretes de Yunes y López Obrador, que si Joan Sebastian era pederasta, lo que Murat y López Dóriga se dijeron, en fin. Todos estos “chismes”, aunque parecen importantes, tienen la función de mantener entretenida a la gente para evitar la organización social, ya que aunque es importante documentar que Murat es un pederasta y homicida, no veremos en las calles al pueblo organizado defendiendo a este personaje ni al que lo acusa. Lo que sí debemos mantener visible es que sin importar filiación política, profesión o nacionalidad, los ricos, los burgueses, nos siguen pegando, entre otras cosas en el bolsillo, mediante los incrementos de los precios que solamente benefician a unas cuantas trasnacionales, a unos cuantos burgueses, como es el caso de todos los gasolineros que entraron al mercado; nos pegan en las condiciones de trabajo y ahora nos quieren golpear en la salud, con la privatización del sistema de salud que, como hemos experimentado con las otras privatizaciones, jamás beneficia al pueblo.

La única manera de poder revertir esta situación es con la organización del pueblo bajo un mismo objetivo: la instauración del socialismo, pues será sólo a través de éste que tendremos una vida digna ■

Pronunciamiento ante los actos de hostigamiento y represión al plantón de las trabajadoras de intendencia injustamente despedidas del IEMS

EN LA MADRUGADA DEL DÍA 10 DE MARZO fue atacado el plantón que mantienen las compañeras de intendencia injustamente despedidas del Instituto de Educación Media Superior (IEMS) a las afueras del plantel Iztapalapa 2. Se robaron material que las compañeras utilizan para vender comida y sostener su lucha, así como equipo de trabajo para las denuncias que se hacen en el plantel y en las distintas movilizaciones, además, dejaron excremento dentro de la carpa.

Estos actos de agresión e intimidación son aislados, el día 6 de marzo denunciarnos que dos policías fueron a hostigar a la compañera que en ese momento se encontraba de guardia y, anteriormente, hubo patrullajes alrededor del campamento. Incluso el día 8 de marzo, durante el Evento político-cultural por el Día Internacional de la Mujer Trabajadora, un sujeto en un automóvil Chevy color azul oscuro y con placas MTY-55-32, estuvo tomando fotografías del evento y una patrulla se colocó frente al plantón justo cuando ese sujeto se retiró.

Estos hechos no son más que provocaciones por parte de las autoridades capitalinas y del Instituto de Educación Media Superior para que las compañeras y organizaciones que estamos con ellas dejemos de luchar por la justa demanda de reinstalación, trabajo digno, salario justo y seguridad social que desde hace más de un año hemos enarbolado pese a la indiferencia y violencia de las autoridades.

Estos actos de represión sólo hacen evidente la actual política del gobierno de la Ciudad de México que, bajo una capa de políticas progresistas, promueve la explotación y el despojo mediante la aplicación de la subcontratación y otras formas de abuso hacia la clase trabajadora. Muestra de esto son los casos de acoso y despidos injustificados que se han seguido dando hacia trabajadoras de intendencia del IEMS que permanecían en activo durante el año pasado.

Estos actos y la dilación en el tiempo de respuesta hacia la justa demanda de las compañeras nos dejan claro que existe un trabajo de coordinación entre los distintos niveles e instituciones de gobierno en la Ciudad de

México, quienes buscan frenar toda demanda popular y negarle sus derechos a la clase trabajadora.

Se vuelve urgente que las autoridades den una solución favorable al caso de las compañeras de intendencia, pues la represión sólo demuestra que ellos saben que no tienen la razón de su lado y sólo les queda la violencia para hacer valer sus argumentos.

Por eso, le exigimos al gobierno de Miguel Ángel Mancera y a la directora del IEMS, Dinorah Pizano:

- 1.- Cese inmediato del hostigamiento y represión hacia las compañeras que mantienen el plantón afuera del plantel Iztapalapa 2 del IEMS.
- 2.- Reinstalación inmediata y con base indefinida para las trabajadoras injustamente despedidas de intendencia.
- 3.- El reconocimiento de la relación patronal entre el IEMS y las compañeras despedidas ■

Organización de Lucha por la Emancipación Popular

RECUPERANDO LA HISTORIA

100 años de la revolución socialista

Los bolcheviques, Lenin y las Tesis de abril

“Ha llegado la hora de quitarse la camisa sucia, ha llegado la hora de ponerse ropa limpia”
Lenin.

CUANDO OCURRIÓ LA REVOLUCIÓN de febrero de 1917, Lenin y otros dirigentes bolcheviques se encontraban fuera de Rusia y el partido bolchevique era ilegal. Los primeros meses de la revolución triunfante fueron complicados, confusos, la mayoría de trabajadores estaban organizados alrededor del Soviet, a estos se les unieron muchos soldados desde los primeros días de la insurrección, fue desde este momento en que se convierten en soviets de diputados, obreros y soldados. ¿Qué organizaciones participaban en el soviets? Allí convergían anarquistas y socialistas de varias tendencias: los más numerosos eran los mencheviques, el ala moderada del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, y los llamados socialistas revolucionarios (eseristas por sus iniciales), una organización en la que principalmente participaban campesinos e intelectuales.

Inmediatamente después de la caída del zar se constituyó un primer gobierno provisional, en el que participaron los representantes del llamado Partido Constitucional Monárquico, una organización de nobles y de altos mandos del ejército ruso que pretendían la formación de una monarquía constitucional, es decir, que siguiera existiendo el zar únicamente como figura y que gobernara un parlamento, como en Inglaterra. Ese primer gobierno estaba destinado al fracaso. Los trabajadores seguían en las calles, seguían organizando comités, huelgas, nombrando representantes para el soviets, los campesinos empezaban a tomar la tierra, los soldados se negaban a pelear, en este contexto los bolcheviques no podían simplemente contentarse con ser la oposición de extrema izquierda, debían aspirar a más.

A finales de marzo, Lenin y sus compañeros de exilio logran regresar por tren a Rusia. El 4 de abril, Lenin dictó una plática, que luego fue reproducida en el periódico del partido, las que hoy se conocen como las “Tesis de abril”, y reúnen “Las tareas del proletariado en la presente revolución”. En estas tesis, Lenin dejó claro que la principal tarea de la revolución era la toma del poder por los trabajadores y los campesinos pobres. Planteaba que la etapa democrático-burguesa de la revolución había terminado y que la tarea primordial era la revolución socialista. También que la paz sólo podría lograrla un gobierno de obreros y campesinos, pues la burguesía era quien se estaba beneficiando del conflicto imperialista. En consecuencia, Lenin lanzó la consigna: “¡Todo el poder a los Soviets de diputados



Vladimir Ilich Lenin

obreros campesinos y soldados!; Ningún apoyo al gobierno provisional!”

Otro punto tocado en las Tesis es el relativo al programa de la revolución socialista. Lenin propone una serie de tareas prácticas de los soviets para dar el siguiente paso hacia el socialismo. En primer lugar, formula una solución para el problema de la tierra: confiscar las haciendas de los terratenientes, nacionalización de la tierra y su entrega a los soviets de campesinos pobres, cuya tarea consistiría en crear grandes haciendas bajo su control, que fueran el modelo a seguir por los pequeños propietarios. En cuanto a la cuestión financiera, Lenin propone la fusión de toda la banca del país en un banco nacional controlado por los soviets. En cuanto a la lucha contra el hambre y el desabasto provocados por la guerra, propone que el soviets ejerza control sobre la producción y distribución de los productos.

Ante esta consignas y las medidas propuestas, los socialistas más moderados dieron el grito en el cielo, dijeron que no había condiciones para el triunfo del socialismo en Rusia y que el proletariado no estaba listo para la toma del poder, dijeron que aquella era una revolución democrática y que lo mejor que se podía esperar de ella era una república burguesa, hubo incluso quien insinuó que los bolcheviques se aislaban de la revolución con estas consignas.

Se lanza la consigna de una paz inmediata sin anexiones, lo cual implicaba la salida de la Rusia revolucionaria de un conflicto bélico que iniciaba su tercer año y negociar la paz por separado con Alemania y Austro-Hungría sin hacer reclamación territorial alguna. Se proponía que la Rusia revolucionaria saliera, en los hechos, del reparto imperialista del mundo. ¿Qué planteaban las otras fuerzas socialistas? Algunos socialistas del partido menchevique y en general el eserismo plantearon desde el inicio de la revolución que Rusia no

debía salir de la guerra y que participar en ésta era defender las conquistas de la revolución democrática contra la autocracia Alemana, a estos socialistas se les llamaba defensistas revolucionarios. Los defensistas llamaban a la Unidad Nacional contra el enemigo extranjero para proteger a la revolución y sus conquistas, en fin, utilizaban el mismo discurso de la burguesía, únicamente aderezado con frases huecas, supuestamente revolucionarias.

Finalmente Lenin propone al partido que renuncie de manera tajante al “socialismo” de quienes apoyaron la guerra imperialista, propone la salida del bolchevismo de la II Internacional, la fundación de una nueva Internacional Comunista. También propone que el nombre de la organización cambie de Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia a Partido Comunista (bolchevique) de Rusia, lo cual no sólo implicaba un cambio de denominación, sino respondía a la práctica revolucionaria aplicada por los bolcheviques durante arduos 12 años de lucha clandestina. No eran más revolucionarios por llamarse comunistas, al contrario, su praxis revolucionaria los separaba en los hechos de los socialdemócratas.

Estos planteamientos fueron aprobados por una conferencia del partido bolchevique a finales de abril. Hasta aquí habían transcurrido apenas dos meses desde el derrocamiento del zar, las jornadas más difíciles estaban apenas por comenzar y los bolcheviques tuvieron que mostrarle al pueblo que estaban dispuestos a luchar dignamente hasta vencer, a estar codo a codo con los obreros que pedían pan y a los campesinos que exigían la tierra, a este pueblo desangrado que pedía paz. El camino estaba trazado, sólo faltaba que estos hombres y mujeres convencidos de la justeza de sus actos tuvieran el valor de recorrer la senda de la revolución socialista ■

ANÁLISIS

¿A quién defiende el gobierno?

El pulpo capitalista y su falso nacionalismo

TODOS LOS DÍAS ESCUCHAMOS HABLAR del presidente de los Estados Unidos de Norteamérica (EU), Donald Trump, de sus nefastos comentarios contra los mexicanos y de su idea de construir el muro en nuestra frontera norte. Todos los días las empresas de comunicación como Televisa, TV Azteca, Radio Fórmula o Grupo Imagen nos intentan convencer de que el gobierno mexicano nos está defendiendo de quien pretende que paguemos el muro.

Ahora todo político burgués o pequeño burgués pretende ser el mejor defensor del pueblo de México, incluidos los “pobrecitos” empresarios. Sin embargo, nosotros ya explicamos en el **FRAGUA** 23 que en realidad los empresarios, los capitalistas más poderosos en México, utilizan al gobierno y hasta a los partidos de oposición para defender sus intereses económicos y políticos en los EU. Para sostener esta afirmación exponemos a nuestros lectores parte de una investigación que hemos realizado al respecto.

Existe una revista que estudia los logros de las más grandes empresas a nivel económico y en la que se plasman algunos datos de las 500 empresas que más venden y emplean personas en nuestro país. De esas 500 seleccionan a 25 de dueños mexicanos que más venden en el extranjero y que tienen parte de sus empresas y empleados fuera del país. De acuerdo con esta revista, que no es de izquierda ni por casualidad, la venta de esas empresas de 2012 a 2014 había crecido de 1, 295, 953 millones de pesos (mdp) a 1, 422, 674 mdp, de los cuales el 49.31% de sus ingresos los obtuvieron en el extranjero y el 50.69% en México. La tendencia que marcan estos números es que las empresas más poderosas ganan más dentro del país que fuera del mismo.

¿Y qué con los EU se preguntará el lector? Pues casi nada, que de esas 25 empresas 23 tienen presencia en ese país donde gobierna el señor Trump. Y aparte de los EU tienen presencia en otros 71 países en el mundo, en países tan lejanos como India o Japón.

A una empresa que le iba excelente en 2014 en los EU era a FEMSA, embotelladora de un refresco de cola hartamente consumido en nuestro país, adivinó, la “Coca-cola”, bueno, pues esta empresa es dueña de las tiendas OXXO no sólo en México, sino también en los EU. En el año de 2014, había planificado invertir 850 millones de dólares (mdd) durante 10 años en ese país

para abrir 900 tiendas por allá. La misma empresa que, ya decíamos en nuestro número anterior, se benefició del último gasolinazo y de la privatización de Petróleos Mexicanos (Pemex), pues ya opera alrededor de 335 gasolineras llamadas Oxxogás. Otro beneficiado es Grupo Cementos de Chihuahua que según esa revista aumentó sus ventas en 23% en los EU gracias a la venta de 7, 000 mdp en por lo menos tres estados del vecino país.



Con este panorama, vale la pena preguntarnos nuevamente: ¿a quién defiende el gobierno mexicano cuando llama a la unidad? ¿A los trabajadores jornaleros, informales o a los grandes capitalistas? Cuando Carlos Slim nos dice que hay que negociar unidos con Donald Trump, nosotros nos preguntamos: ¿qué debe negociar el pueblo trabajador con ese señor?, y ¿qué van a negociar los empresarios?

De esas 25 empresas de las que estamos hablando el burgués Slim es dueño de la que tiene el primer lugar en ingresos generados en el extranjero: América Móvil, pero también es dueño de Empresas ICA y de Grupo Carso, tres empresas de 25 que, en el 2014, sumaban en ingresos en el extranjero la módica cantidad de 570, 905 mdp. ¡Y nosotros quejándonos por el alza de centavos a la gasolina! Definitivamente el pueblo trabajador no tiene mentalidad de empresario... y ¡qué bueno!, pensamos nosotros.

¿Con quién se pelea entonces Donald Trump? ¿Su pelea es contra todos los mexicanos? Y preguntamos nuevamente: ¿a quién defiende el gobierno de nuestro país y los em-

presarios? Estamos en medio de una guerra económica entre los grandes monopolios que se reparten el mundo: las materias primas, las fuerzas productivas existentes, los mercados y la fuerza de trabajo que van a explotar para seguir oprimiendo a todas las clases sociales que no son la burguesía.

En esta guerra económica la “carne de cañón”, como se dice, es el pueblo trabajador de todos los países. Los grandes monopolistas que no conocen fronteras para sus inversiones, sus ventas y su explotación de los trabajadores nos llaman a defender la patria, el interés nacional y cultivan el odio para proteger sus intereses económicos. Mexicanos contra norteamericanos, negros contra blancos, blancos contra morenos, musulmanes contra cristianos, judíos contra musulmanes, todas estas diferencias son inventadas o inducidas por la gran burguesía sin nación, por la gran burguesía que controla todo el mundo con el objetivo de continuar oprimiendo a todos los trabajadores sin importar su raza, nacionalidad o creencia religiosa.

Pero esta burguesía aunque está unida para explotar a los trabajadores, también tiene diferencias y ferocemente se disputa el control económico y político de los pueblos, entre los grupos que se forman dentro de ella. Los burgueses se pelean y los explotados ponemos los muertos, ellos ponen las armas y nosotros la vida, ellos pelean por territorios y mercados y nosotros pagamos con desempleo, deportaciones, destrucción de familias, hambre y persecuciones.

El pueblo debe unirse, las clases explotadas y oprimidas por la burguesía debemos unirnos en torno a la defensa de la vida digna, del territorio, de la humanidad; no unirnos en torno a los falsos llamados de los gobiernos y empresarios que lo único que pretenden es que defendamos su capacidad para seguir explotándonos. Debemos unirnos contra el capitalismo, contra el neoliberalismo y por el socialismo como única alternativa viable para la existencia de la humanidad y del propio planeta. Debemos recordarlo siempre: el odio entre los trabajadores es la fuerza de la burguesía y es momento de construir nuestra verdadera unidad ■

**¡Todos contra las reformas
neoliberales!**

¡Todos contra el capitalismo!

¡Todos por el socialismo!

ANÁLISIS

El drama migratorio

El muro nos cruzó a nosotros

“¡QUÉ LEJOS ESTOY DEL SUELO en que he nacido!”, en cosas del corazón, nostalgia y lucha la sabiduría popular casi siempre tiene la razón y, sobre todo en las dos primeras, la música de cantina resulta la más adecuada para aligerar el sufrimiento, desafortunadamente hay cosas, muchas cosas, que ni una buena botella de mezcal ni un buen mariachi pueden superar. El drama migratorio, como lo han llamado muchos, es una de esas cosas.

Desde al año pasado muchos mexicanos escuchábamos con recelo los discursos de Donald Trump. En estos hablaba en contra de nuestro país y nos pintaba como ladrones o violadores, sobre todo a quienes cruzaban de manera ilegal la frontera. Este discurso incendiario fue tomado por buena parte de los mexicanos, tanto de posiciones progresistas como de sectores conservadores, como una afrenta contra el país y una necesidad de “unirnos”.

Cuando Trump llegó a la presidencia muchos apresuraron sus viajes, gente de toda la República juntó un dinerito y se lanzó a la aventura en el desierto o en el Río Bravo antes de que llegara Trump, y con él, el muro fronterizo... aunque en realidad, ya existe uno. De la misma manera, nuestros paisanos en el otro lado se empezaban a morder las uñas, la confusión reinó, y no pocos que ya llevaban hasta 15 o 20 años residiendo de manera ilegal en aquel país, decidieron regresar porque ya se acababan las chambas y los ataques de migración se veían cada vez más cercanos, mejor regresar por las buenas que por las malas.

Al día de hoy todavía no hay mucha claridad en cuanto a lo que sucederá con la política migratoria de Estados Unidos. Las deportaciones continúan a un ritmo acelerado aunque, hay que decirlo, el propio Obama, anterior presidente de los EU, tuvo una política numéricamente más dura pero menos escandalosa.

Trump asegura que comenzará a construir el muro y que se perseguirán a los inmigrantes que tengan algún tipo de antecedente penal o que “puedan ser considerados una amenaza contra su país”, o sea, cualquiera.

En México, el drama migratorio se ve desde distintos ángulos según la clase a la que se pertenezca: por una parte, los grandes empresarios no saben qué harán con la gran cantidad de mano desocupada que habrá en el país. Para ellos, sobre todo los que tienen inversiones en EU, será mayor gasto, pues se aprovechaban de sus propios paisanos en el extranjero para pagarles menos y sin servicios sociales. Sin embargo, nadie ha amenazado con sacar las inversiones de aquel país, pues ¿qué pasó?

Por otra parte, los proletarios, los campesinos pobres y todos aquellos que tenemos uno, dos o más familiares en el gabacho nos ponemos a pensar: “de por sí está difícil, y ahora sin esa lana, ¿qué haremos?”. Así, las remesas que llegan del otro lado cada vez se hacen más esporádicas y raquíticas, Trump amenaza con subir los impuestos al dinero que se envía para obtener aún más ganancia a costa de nuestros paisanos, pues de por sí ya se queda en el plusvalor que se produce al trabajar y ser explotados. Así es el modo de vida americano, ganar-ganar.

Sin embargo, poca gente se pone a pensar en el origen de este problema. Incluso el MORENA ha lanzado una campaña para que los consulados mexicanos se conviertan en procuradurías de apoyo al migrante, lo cual, de principio, no es malo, pero tampoco resuelve el tema de fondo. Entonces, volviendo a la nostalgia y el dolor: ¿por qué una persona prefiere arriesgar la vida en un suelo que está lejos del que ha nacido en lugar de quedarse en su tierra? Esas razones las tenemos que ver en el propio sistema y la manera en cómo se construye la economía nacional.

Vivimos en un país donde la reforma laboral y los distintos cambios a la Ley Federal del trabajo, por dar un ejemplo, nos han quitado prácticamente todos los derechos sociales. Ahora los burgueses nos pueden explotar más y mejor, al final, qué importa si comemos o nos enfermamos, eso ya es problema nuestro.

Al mismo tiempo, por dar otro ejemplo, el campo ha quedado casi en el abandono, cada vez se recorta más el presupuesto para apoyar a los pequeños y medianos productores, la reforma energética dio pie a la expropiación de tierras y al despojo de comunidades enteras. Entonces, aquellas personas que podían sobrevivir del autoconsumo ahora se ven obligadas a salir a trabajar por temporadas a otros estados o fuera del país.

Esto sin mencionar los desplazamientos forzados que se dan principalmente en zonas

rurales donde grupos de paramilitares, bajo el disfraz del narcotráfico, obligan a la población a dejar sus casas, tierras y toda su historia mediante el uso de la violencia que ha dejado un saldo de más de 30 mil desaparecidos y 150 mil ejecutados. Entonces, mucha gente se ve en la encrucijada de irse de su lugar de origen o morir, ya sea de hambre o bajo las balas de la burguesía (en forma de paramilitares o de mandos policiacos y militares).

Así, es la propia burguesía mexicana la que genera las condiciones para que los trabajadores del campo y la ciudad decidan arriesgar su vida en la Bestia o con las balas de la “Border Patrol” (patrulla fronteriza norteamericana), pues detrás suyo tampoco ven un futuro muy prometedor. Por eso, a todos les preocupa el tema migratorio pero de maneras distintas: unos se ponen a pensar en la mejor manera de explotar a esa masa de desempleados y otros en cómo sobrevivir ahora que el salario en México alcanza cada vez para menos.

Como organización, nosotros consideramos que el drama migratorio y sus consecuencias sólo tendrán salida cuando todos los trabajadores del campo y la ciudad, así como los pequeños productores y comerciantes tengan acceso a una vida digna dentro de su propio territorio y eso solamente se logrará cuando realmente tengamos control de este país, es decir, cuando la soberanía nacional resida en las manos de los trabajadores y no de los burgueses ni pequeño burgueses vende patrias.

La migración es un reflejo del miedo de la población ante la situación de pobreza y hambre del país y de América Latina y, como todas las problemáticas de los proletarios, debemos luchar por transformar de raíz esas circunstancias, es decir, no quedarnos sólo con que “traten bien a los migrantes”, sino luchar porque nadie deba salir de su país para poder encontrar un futuro un poco más prometedor.

Por eso, ante las políticas de Trump y la actitud cobarde y entreguista del gobierno y burguesía nacional debemos construir lazos de lucha y solidaridad con los trabajadores migrantes, luchar por la soberanía de la economía nacional. Esto suena muy abstracto y sin un sustento material sólido, sin embargo, se debe reflejar en acciones como la lucha contra la reforma laboral, la reforma energética y todo el paquete neoliberal que nos han impuesto a sangre y fuego durante la última década. Debemos luchar por mayores apoyos para el campo y por el incremento en el salario, así como por el control de los precios de la canasta básica.

Organicemos comités de solidaridad con los trabajadores inmigrantes repatriados, en los centros de trabajo y escuelas, difundamos información de las reformas neoliberales en todos los espacios, luchemos y movilicémonos como pueblo, avancemos hasta alcanzar el socialismo ■



NUESTRO PROGRAMA

Punto tres de nuestro Programa Mínimo de Lucha

¡Por la defensa y recuperación de los derechos económicos y sociales!

¿DE DÓNDE PROVIENEN nuestros derechos? Los derechos que han obtenido las personas a lo largo de la historia son resultado de las luchas sociales: el derecho a la educación y los derechos laborales se ganaron en la revolución de 1910, mientras otros derechos se han ganado tras largas luchas.

Como organización socialista reivindicamos las luchas de las personas por mejorar su situación, por aumentar y profundizar sus derechos individuales y colectivos. La embestida neoliberal ha atacado distintas conquistas de los movimientos sociales, sobre todo, aquellas conquistas que instituyen como derechos aquellos servicios que pueden ser susceptibles de convertirse en mercancía. Para la burguesía no es importante que los trabajadores podamos comer bien o que nuestros hijos tengan una educación, no importa si tenemos acceso al agua. Por ello la lucha por defender y profundizar nuestros derechos es parte de la lucha contra el neoliberalismo y por el socialismo.

Todos los años, a través de la ciudad, desde el barrio más jodido hasta las llamadas zonas residenciales, podemos ver nuevas unidades habitacionales y fraccionamientos de casas. Casi todos pasan años desocupados, muchas veces en zonas céntricas de la ciudad. Cuando alguien se acerca a pedir información se cae en la cuenta de que pasarán años antes de poder pagar el costo, ya ni hablar de los intereses, se necesita tener cierto ingreso fijo y la mayoría no contamos con un trabajo estable. Entonces, ¿a qué tipo de vivienda tenemos acceso los trabajadores? Podríamos endeudarnos de por vida y tener un departamento diminuto en el oriente de la ciudad, donde el agua escasea y donde se vive en el hacinamiento total, o bien conseguir un crédito para una casa ubicada, en el mejor de los casos, en el Estado de México, aunque tengamos que venir a trabajar a la Ciudad todas las mañanas. Estar excluidos de la ciudad o vivir amontonados como ganado son las opciones que nos da la burguesía. Por eso queremos vivienda digna y accesible para todo el pueblo, lo cual implica no sólo tener un techo encima, sino acceso a todos los servicios; en especial proponemos el acceso universal al agua potable en todo el territorio, también exigimos tarifas sociales en servicios públicos, pues sólo de esa manera estará completo el derecho a una vivienda digna.

Siempre que vamos a una clínica u hospital público vemos largas filas de gente enferma, algunos no pueden ni sentarse, esperan horas para recibir la atención; una vez que se la brindan vemos que el material y los medicamentos son insuficientes, que no hay acceso a laboratorios y a veces ni siquiera a cama cuando es necesaria la hospitalización. Las personas con

enfermedades crónicas sufren doblemente esta situación, pues además no siempre están surtidos los medicamentos que necesitan para sus tratamientos de por vida, y ni qué decir de los pacientes terminales. En el capitalismo la salud es una mercancía y sólo tiene acceso a



Rini Templeton

esta mercancía quien pueda pagarla. Por eso queremos acceso pleno al derecho a la salud de toda la población. Desde hace algunos años nos vienen insistiendo en que la mayor parte de los problemas del sector salud es que las personas no nos cuidamos, no “prevenimos” la enfermedad, pero tenemos que preguntarnos: ¿cómo se le puede pedir a una persona que tome medidas preventivas para su salud si ni siquiera tiene acceso a una alimentación adecuada? Por ello, porque los trabajadores no queremos más hambre ni miseria, queremos alimentación adecuada para la población en general y para los niños en particular. Los burgueses lucran con el hambre del pueblo, nosotros queremos que nunca más un trabajador ni sus hijos sufran hambre.

En los últimos años se ha puesto de moda que el gobernante en turno se haga pasar por héroe de la educación, ya sea regalando tablets o “pizarrones inteligentes” o iniciando una supuesta cruzada por la “calidad” de la educación. En realidad estos supuestos héroes no han hecho más que iniciar la privatización de la educación pública, han iniciado una auténtica cruzada en contra del carácter científico de la educación; no enseñan a nuestros hijos a pensar, se quiere enseñar a aceptar mentiras por verdades, a obedecer a la autoridad aunque ésta no tenga la razón, quieren convertir a nuestros hijos en esclavos maleables, mientras que para los hijos de los riquillos siempre habrá espacio en las escuelas y acceso a la educación universitaria. Por ello nosotros queremos acceso universal a la educación laica, pública, científica y gratuita en todos los niveles. Queremos que todos los jóvenes que estudian bachillerato tengan el derecho de acceder a la educación universitaria, proponemos que se reglamente el pase de los alumnos de bachilleratos públicos a las universidades estatales.

En este punto de la lectura habrá quien se pregunte si todos estos derechos los queremos regalados, la respuesta es no, somos trabajadores, nuestro trabajo es la manera en la que estamos aportando parte de nosotros mismos a la sociedad. No queremos dádivas, pero tampoco queremos seguir trabajando de gratis, únicamente para engordar los bolsillos de algún burgués. Queremos trabajo, pero un trabajo digno y bien remunerado, queremos salario digno, seguridad social y acceso a la organización sindical, sin la intromisión del gobierno ni la patronal, queremos un retiro digno, queremos acceso a la recreación. Asimismo, proponemos un aumento salarial de emergencia del 100% a quienes ganan de uno a dos salarios mínimos tanto en el sector público como en el privado como una medida inmediata para paliar los estragos de la crisis económica provocada por los capitalistas nacionales y extranjeros.

¿Consideras que estamos pidiendo demasiado? Nosotros desde la Organización de Lucha por la Emancipación Popular pensamos que es lo mínimo a lo que debemos aspirar, no estamos pidiendo las perlas de la virgen, no queremos sino lo que nos corresponde, queremos lo que ganamos con la lucha y que nos han venido arrebatando tras 30 años de aplicación de las recetas neoliberales, que no han sido sino la receta del desastre ■

¡Contra el despojo, la explotación y la represión, resistencia, organización y lucha por el socialismo!

MARXISMO HOY

Leer y releer a Lenin

El imperialismo, fase superior del capitalismo

MÉXICO ESTABA ENSANGRENTADO por las batallas más furiosas de la revolución, Villa andaba en la sierra de Chihuahua con lo que quedaba de la gloriosa División del Norte, Zapata y el Ejército Libertador del Sur vivían la ofensiva de los carranclanes victoriosos. Las fuerzas populares estaban en retirada, a la defensiva. El resto del mundo era también una “carnicería”: la primera guerra mundial iniciada en 1914 ya duraba dos años y continuaba sumando muertos, hasta llegar en su final a 10 millones.

En este mundo de revoluciones y guerras apareció impreso en junio de 1916 un libro titulado *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, escrito por el revolucionario ruso Vladimir Ilich Lenin.

En medio de tanto heroísmo y tragedia, escribir un libro era al parecer intrascendente; sin embargo, no era así, este libro fue y sigue siendo una herramienta que permitió a los revolucionarios que lo leyeron comprender las razones económicas de la guerra mundial y su carácter de clase. La primera guerra mundial fue una guerra por medio de la cual las burguesías de diferentes países se disputaron el control del mundo, de los recursos naturales, de la mano de obra, de los medios de producción, de los mercados.

Esta asquerosa guerra que financiaban los grandes burgueses y en la cual la sangre del campesino y el proletariado era la que se derramaba, era la primera guerra imperialista.

Imperialista, sí, como las actuales, pero ¿por qué ese adjetivo? ¿Por qué nombrarla así y no de otra manera?

Lenin, después de un año y medio de investigación del desarrollo del capitalismo en los países más desarrollados, concluye que: “El capitalismo se ha transformado en un sistema universal de opresión colonial y de estrangulación financiera de la inmensa mayoría de la población del planeta por un puñado de países ‘avanzados’. Este ‘botín’ se reparte entre dos o tres potencias rapaces de poderío mundial, armadas hasta los dientes (Estados Unidos, Inglaterra, Japón), que, por el reparto de su botín, arrastran a su guerra a todo el mundo.”

Algunos de los países que se repartieron el mundo y estaban armados hasta los dientes han cambiado en la actualidad, pero no su interés de repartirse el mundo, de colonizar bajo diferentes formas a otros territorios, de formar países “nuevos” para controlarlos económica, política y militarmente. La estrangulación financiera es un arma muy actual que se aplica contra Venezuela, Bolivia y otros sitios por el imperialismo norteamericano, principalmente.

El capitalismo ya no era el mismo que cuando surgió, la etapa del libre cambio había dejado de ser determinante y se abría una nueva fase de desarrollo capitalista y Lenin plasma

la “ley general y fundamental” de esta fase: la creación de los monopolios a causa de la concentración de la producción.

Pero vale la pena aquí citar al propio autor: “Marx [...] había demostrado, por medio del análisis teórico e histórico del capitalismo, que la libre competencia engendra la concentración de la producción, y que dicha concentración, en un cierto grado de su desarrollo conduce al monopolio. Ahora el monopolio es un hecho[...].

Los hechos demuestran que las diferencias entre los diversos países capitalistas, por ejemplo, en lo que se refiere al proteccionismo o al librecambio, condicionan únicamente diferencias no esenciales en la forma de los monopolios o en el momento de su aparición, pero que el engendramiento del monopolio por la concentración de la producción es una ley general y fundamental de la fase actual del desarrollo del capitalismo.”

Monopolios como los bien conocidos en nuestro país, como el de los dueños de Bimbo, de las empresas de Carlos Slim, de Cementos de México, de Grupo México, monopolios en disputa con otros de origen nacional o con nacimiento en el extranjero.

Monopolios que aplastan a sus empleados, a los pequeños negocios, a los consumidores con sus precios, monopolios que compiten entre sí, que hacen participar a millones de seres humanos en la producción, que socializan la producción a proporciones nunca vistas antes por la humanidad y que también adquieren la capacidad gracias a la concentración en pocas manos del capital de:

“[...] hacer un cálculo aproximado de todas las fuentes de materias primas [...] en un país, y aun, como veremos, en varios países, en todo el mundo. No sólo se realiza este cálculo, sino que asociaciones monopolistas gigantes se apoderan de dichas fuentes. Se efectúa el cálculo aproximado del mercado, el que, según acuerdo estipulado, las asociaciones mencionadas se ‘reparten’ entre sí. Se monopoliza la mano de obra calificada, se toman los mejores ingenieros, y las vías y los medios de comunicación [...] van a parar a manos de los monopolios citados.”

¿Acaso es diferente esta descripción a lo que vemos hoy? ¿Acaso los monopolios se han “humanizado”? ¿No es una verdad por todos conocida que la invasión a países como Irak, Libia, Siria y otros han beneficiado a las empresas monopólicas que se adueñan del petróleo de esos países?

Entonces, vale la pena preguntarse ¿por qué el gobierno actual celebra como un gran triunfo de “todos los mexicanos” que empresas de Japón, de Estados Unidos o mexicanas se repartan la explotación de nuestro petróleo, de nuestro gas natural?



La guerra económica entre los monopolios hace poco más de 100 años originó la “carnicería” de la llamada primera guerra mundial, se alimentó para ello del “amor a la patria”, del nacionalismo, del chovinismo, ideas que escondían los intereses de los diferentes grupos de la clase burguesa que se disputaba el mundo.

Así como ayer, hoy se inicia esa campaña de odio entre los pueblos que esconde la disputa entre los grandes monopolios de burgueses que no dudarán en armarnos, como ya lo hacen, para aventarnos a matar y morir por sus intereses, ocultándonos la verdad de sus objetivos.

Lenin no sólo expuso la ley y las características principales de la fase imperialista del capitalismo, sino con base en éstas definió la táctica del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POS DR) frente a la guerra imperialista, llamó a demostrar su verdadero carácter de clase por medio de los periódicos y revistas del partido, llamó a hacer agitación y propaganda entre las tropas que combatían para que se negaran a combatir por intereses ajenos a las clases explotadas y llamó a transformar esa guerra imperialista en una guerra de los explotados contra los opresores...

Un año después de la publicación del libro en junio de 1917, Lenin y los bolcheviques creaban las condiciones para triunfar en la revolución socialista y triunfaron.

Leer y releer este libro de Lenin en estos tiempos se vuelve de vital importancia para no caer en las trampas de la burguesía, y no hacer caso de sus llamados histéricos e histriónicos a la “unidad nacional”.

No podemos abordar más aspectos de este libro, por lo que terminaremos diciendo que la fase imperialista del capitalismo sienta las bases materiales para su propia superación, facilita, por la socialización de la producción, las posibilidades de la superación del capitalismo y la construcción de un nuevo sistema de producción social cuya primera etapa es el socialismo el cual es la única opción de la humanidad para no destruirse así misma ■

DEBATE

La misma puerca, pero revolcada

Corporativismo de izquierda

CUANDO HABLAMOS de política estamos mal acostumbrados a pensar que alguien siempre es “el mueves”, “el chido”, “el picudo”, y que eso implica que cualquier problema hay que resolverlo por intermediación de él, con auspicio de él, con permiso de él, manteniendo la unidad en torno a él, siguiendo sus lineamientos y respetando la jerarquía de influencias establecida bajo su manto. Las organizaciones sindicales del Partido Revolucionario Institucional (PRI) llevan esta exaltación al poder del dirigente a niveles casi mitológicos. Ahí está la Confederación de los Trabajadores de México (CTM) que continúa, sin escatimar en parafernalia, el feudo de Fidel Velázquez; también está el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE): si bien su máxima dirigente, Elba Esther Gordillo, artífice del asesinato de maestros disidentes y notoria gestora de corrupciones de altos vuelos, por el momento está en la cárcel por querer sobrepasar los límites que le marcaron sus amos, la facción dominante del sindicato sigue desempeñando su papel de controlar a los maestros para que no se “salgan del huacal” y quieran luchar por la derogación de la reforma educativa. Y qué decir del feudo de Romero Deschamps en el Sindicato de Petróleos Mexicanos o, en otra variante, el Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana, que cuando sale a marchar exige ante todo mejores condiciones para los negocios de Carlos Slim, su patrón.

En fin, ejemplos abundan, y van desde lo curioso hasta lo grotesco. Dejando a un lado los matices, todos ellos tienen en común que no luchan por una mejora generalizada en las condiciones del pueblo trabajador, y ni siquiera para todos los trabajadores de su ramo, sino que solamente negocian mejores condiciones para “su gente” — y eso en el mejor de los casos, porque muy a menudo resulta que su pro-

pia gente es sacrificable con tal de mantener una posición de poder, sobre todo en tiempos de reformas neoliberales cuando hay menos migajas para repartir.

Todas estas organizaciones colocan al pueblo trabajador bajo la dirección política de la burguesía, a cambio de la sujeción a las políticas lesivas para el pueblo; pactan con los representantes de la burguesía y obtienen a cambio prebendas de distinto tipo: curules en las cámaras de senadores y diputados, puestos administrativos gubernamentales para algunos de sus agremiados mejor posicionados, carta de impunidad para que los dirigentes lleven a cabo corruptelas a costa del erario, licencia para exprimir a los trabajadores de cuotas sindicales con el fin de mantener una burocracia dinástica que no representa sus intereses de clase.

Bien, pues todo esto poca falta hace que se lo platiemos, pues forma parte de la cultura general de nuestro país. Pero no sólo la derecha practica el corporativismo: también encontramos prácticas similares entre algunas organizaciones de masas que pretenden ser una fuerza de oposición contra el neoliberalismo. También ahí, las formas de trabajo tienen mucho que ver con los objetivos que en el fondo se persiguen.

Así como hay organizaciones francamente creadas por la burguesía para controlar al pueblo, también hay organizaciones oportunistas que no son de la burguesía, pero que sí la fortalecen en su actuar cotidiano. El oportunismo político se caracteriza por no elevar bajo ninguna circunstancia las aspiraciones del pueblo más allá de demandas económicas inmediatas. En pos de ese objetivo los oportunistas buscan mantener al pueblo descontento en una relación clientelar y corporativa con sus organizaciones.

Primero aglutinan una masa de gente descontenta con alguna de las imposiciones del neoliberalismo, y presentan a su organización como el único vehículo para solucionar el problema. A cambio, la gente aglutinada debe aportar su presencia en marchas con pase de lista, cuotas y asistencia a las asambleas. Se pone énfasis en que solamente las personas que llenen los requisitos serán acreedores a la solución, y los demás que se rasquen con sus uñas. No se busca que la gente asuma gradualmente responsabilidades y que puedan ellos mismos organizarse e incluso organizar a otros, extendiendo y profundizando el proceso. Tal evento sería contrario a los intereses del oportunismo, pues entonces no tendrían el monopolio de la “gestión” del problema ante las autoridades, y perderían el privilegio de negociar mejores condiciones para sus agremiados. Por el contrario, todo intento de crear espacios de formación política dentro del grupo que vayan encaminados a superar el inmediatismo y aspiren a generar una conciencia anti-capitalista o incluso anti-neoliberal, son boicoteadas con rumores, chantajes y mentiras.

La demanda económica del momento se vuelve lo único que importa, y cualquier intento por ligarla con objetivos sociales más amplios se señala como inapropiado o provocador. Llegado el momento en que logran que la autoridad ceda en algo, ponen en entredicho las demandas sociales más amplias que formaron parte de su programa original y que en un principio aglutinaron al pueblo trabajador en torno a ellos. Con tal de mantener los logros de su organización, aunque no sean para todos los afiliados, y aunque no estén resueltas las demandas más amplias, piden a la gente que los apoyó que agache la cabeza junto con ellos, se den por bien servidos, y se les felicite por los logros de años de lucha. De un momento a otro los vemos convenciendo a la gente de que, lo que ayer dijeron que no se debía aceptar bajo ninguna circunstancia, de pronto es algo que deben aceptar por el bien de todos.

Como socialistas, no podemos dejar de señalar que tales métodos sólo fortalecen el dominio de la burguesía, pues entregan al pueblo en bandeja de plata para los impulsores del neoliberalismo. No es que esté mal congratularse de los logros obtenidos en el camino, pero bajo ninguna circunstancia se negocian los derechos de unos a cambio del derecho de todos; claudicar ante la burguesía con tal de “asegurar lo que ya conseguimos” es abandonar al pueblo en sus exigencias por una vida digna y una sociedad justa, un mundo sin explotación, sin hambre y sin miseria.

Los oportunistas pretenden que el pueblo venda lo único que tiene de valor, su dignidad. No importa la bandera que carguen hoy, mañana la voltearán y escupirán sobre sus antiguos aliados. Los trabajadores tenemos claro que la lucha no se agota en obtener migajas, y que quienes se conforman con lo que se les cae de la mesa a los burgueses, no son amigos del pueblo ■



El FNLS expresa su enérgica condena por el artero asesinato de nuestro compañero Humberto Morales Sántiz del Ejido El Carrizal, Chiapas

Ciudad de México, a 4 de marzo de 2017

A los familiares del compañero Humberto Morales Sántiz
A los organismos defensores de los derechos humanos
A los medios de comunicación nacional y del extranjero
A las organizaciones populares, democráticas e independientes
Al pueblo en general

EL 28 DE FEBRERO DEL PRESENTE AÑO, en un acto criminal le arrebatan la vida a nuestro compañero Humberto Morales Sántiz, quien contaba con apenas 13 años de edad; este hecho expresa una práctica aborrecible, no sólo porque se ejecuta contra un niño, sino porque es la manifestación del grado de descomposición social, perversión y desclasamiento de los sujetos que lo llevaron a cabo, de donde se desprende que en su autoría participaron elementos del grupo paramilitar “Los Petules” y la cobertura policial de patrullas del Mando Único, lo que pone en evidencia la aquiescencia del Estado en lo que se perfila como una ejecución extrajudicial más.

El asesinato de nuestro compañero se suma a la larga lista de agresiones que se denunciaron en tiempo y espacio, cuyo carácter es eminentemente político, porque se intenta coartar la justa demanda de tierra, el derecho al trabajo, a la libertad de organización... con el cometido de crímenes de lesa humanidad como la ejecución extrajudicial y la desaparición forzada.

Es inadmisibles que la presencia de los cuerpos policíacos, bajo el Mando Único, sea para brindar seguridad a las comunidades campesinas-indígenas organizadas en el FNLS, puesto que mientras corporaciones policíacas realizan patrullajes cuando este tipo de crímenes se ejecutan contra nuestra.

Los hechos son contundentes, el despliegue de los distintos cuerpos policíacos y militares en la región de Ocosingo y en Chiapas, es con fines contrainsurgentes, porque de manera tácita se convierte en el dispositivo de seguridad que brinda impunidad para que el grupo paramilitar cometa sus tropelías, como fue en esta ocasión, el artero asesinato de un compañero joven integrante del FNLS.

Sólo existe una forma de tipificar este hecho criminal, por los hechos que se desprenden se configura la ejecución extrajudicial, expresión concreta del terrorismo de Estado, donde el paramilitarismo funge como el ariete represivo para objetivar esta política de Estado, con el agravante que se comete contra un menor de edad, por lo tanto, expresa el grado de descomposición social de la caterva de sujetos de desclasados que encabezan el grupo paramilitar, concretamente Jesús Sántiz, Lorenzo, Agustín y Pedro Sántiz.

Esta acción criminal no pudo ser concretada sin la aquiescencia del gobierno municipal, estatal y federal, en tanto que en repetidas ocasiones hemos hecho públicas una serie de acontecimientos represivos contra nuestra organización, de manera puntual denunciarnos el asesinato político del compañero Héctor Sántiz López; la detención desaparición forzada de Fidencio Gómez Sántiz; agresiones con arma de fuego contra varios compañeros y hoy el cobarde asesinato del compañero Humberto Morales Sántiz.

La perversidad del Estado mexicano y algunos incrédulos intentaron colocar a la víctima (FNLS) como el victimario, se otorgó el beneficio de la

duda al grupo paramilitar y se guardó la posibilidad de un supuesto conflicto “intercomunitario”; hoy los hechos una vez más nos dan la razón, ¿quién es capaz de descargar su odio contra un joven que apenas rebasa su niñez? ¿Quién en su sano juicio puede poner en duda que disenter políticamente en las formas de organización es algo muy diferente al hecho de atentar contra la vida de un niño?, sólo quien definió su papel del lado de los represores del pueblo goza cuando se nos reprime.

Compañeros del FNLS en Chiapas, compañeros de la comunidad El Carrizal, compas de la familia de Humberto Morales Sántiz, compartimos con ustedes la sede de nuestro X aniversario, reconocimos en la práctica concreta su entrega al proceso de lucha ante la necesidad de un cambio en nuestro país, por esa razón el dolor que hoy los embarga es también nuestro, sentimos profundamente la pérdida invaluable de un compañero que a muy temprana edad colaboraba con las tareas del hogar y políticas,

sin embargo, por muy grande que sea el dolor, por muy profunda que sea la herida, ésta sanará cuando ninguna víctima quede en la impunidad y los responsables sean enjuiciados.

“Los Petules” esparcen el odio de clase opresora en las comunidades de Chiapas, conscientemente decidieron ser la punta de lanza con la que se objetiva el terrorismo de Estado en la región y contra nuestras comunidades; en cada acción criminal que cometen queda en evidencia que gradualmente pierden su esencia humana, bestializados cual fieras de presa, asesinan cobarde y arteramente a un niño, un crimen atroz y deleznable.

Nos encontramos ante una andanada represiva del Estado mexicano por exigir la presentación con vida de todos los detenidos desaparecidos en el país, por lo tanto, exigimos juicio y castigo a los responsables materiales e intelectuales de los múltiples crímenes de lesa humanidad y de Estado.

Responsabilizamos al presidente municipal de Ocosingo Héctor Albores Cruz; al gobernador del estado Manuel Velasco Coello; al presidente de la República Enrique Peña Nieto, de la integridad física y psicológica de nuestros compañeros del FNLS en Chiapas y en todos los estados donde tenemos presencia y arraigo.

Exigimos juicio y castigo a los responsables materiales e intelectuales de este artero crimen, particularmente de los paramilitares Lorenzo Sántiz López, Pedro López Sántiz, Jesús Sántiz López, Agustín Sántiz López, Jorge Sántiz Gómez, Pedro López Rodríguez; la inmediata reubicación y desarticulación del grupo paramilitar “Los Petules”; y el cese al hostigamiento represivo contra las comunidades organizadas en el FNLS.

¡Juicio y castigo a los responsables por el asesinato del compañero Humberto Morales Sántiz!

¡Fuera paramilitares del Ejido El Carrizal!

¡Presentación con vida del compañero Fidencio Gómez Sántiz!

¡Presentación con vida de los luchadores sociales Gabriel

Alberto Cruz Sánchez y Edmundo Reyes Amaya!

¡Por la unidad obrera, campesina y popular!

Frente Nacional de Lucha por el Socialismo



Humberto Morales Sántiz 2004 – 2017